

Los estudios sobre el neoliberalismo en el Perú

Entre legitimadores del discurso y críticos de la dominación¹

Jorge Luis DUÁREZ MENDOZA

RESUMEN

Desde diferentes disciplinas académicas se han analizado la continuidad y consecuencias del neoliberalismo en el Perú, llegando a conclusiones muchas veces divergentes. Dichas conclusiones pueden a groso modo clasificarse entre una perspectiva legitimadora del neoliberalismo y otra crítica a la dominación que produce. Mientras la primera destaca un país más integrado gracias a la iniciativa privada y al manejo responsable de la macroeconomía, la segunda presenta un país escindido y dominado por una élite de poder. Consideramos que para entender la continuidad del neoliberalismo en el Perú es clave superar una lógica de apocalípticos e integrados. Para ello, proponemos analizar al neoliberalismo como un discurso político. En el Perú de las últimas décadas la producción de sentidos políticos, influida por el capitalismo tardío, habría redefinido las subjetividades políticas de los sujetos.

PALABRAS CLAVE: neoliberalismo, discurso, legitimidad, dominación.

ABSTRACT

Since different academic disciplines have analyzed the continuity and consequences of neoliberalism in Peru, reaching sometimes diverging conclusions. These conclusions can be classified between a legitimizing perspective of neoliberalism and a critique of domination that produces. While the first emphasizes a more integrated through private initiative and responsible management of the macroeconomy, the second shows a country divided and dominated by a power elite. We argue that to understand the continuity of neoliberalism in Peru is key to overcome the logic of apocalyptic and integrated. For that, we propose analyzing neoliberalism as a political discourse. In Peru in the last decades the production of political senses, influenced by late capitalism, have redefined the political subjectivities of subjects.

KEYWORDS: neoliberalism, discourse, legitimacy, domination, ideology.

1 El presente artículo ha sido elaborado a partir del estudio titulado “Neoliberalismo y disputas políticas durante el segundo gobierno aprista. Un análisis de la teoría de la hegemonía”, el cual realicé para obtener el grado de maestro en ciencias sociales en la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales – Sede Académica México.

Introducción

● Qué explicaciones desde la academia han sido ya planteadas sobre la continuidad del neoliberalismo aplicado en el Perú desde inicios de la década de los noventa? Desde diferentes disciplinas académicas se han analizado la continuidad y consecuencias del neoliberalismo en el Perú, llegando a conclusiones muchas veces divergentes. Dichas conclusiones pueden a groso modo clasificarse entre una *perspectiva legitimadora del discurso neoliberal* y otra *crítica a la dominación* que este produce. La primera destaca positivamente la redefinición de la relación entre el Estado y el mercado iniciada en los años noventa, mientras que la segunda enfatiza en la redefinición de las articulaciones entre los poderes fácticos y el Estado.² Esto no quiere decir que aquellos estudios que pueden identificarse en la perspectiva legitimadora no sean conscientes de los puntos críticos y los desafíos del neoliberalismo en el Perú, sino que los énfasis que plantean señalan una forma básica de relación entre Estado y mercado, que habría abierto la senda del desarrollo para el Perú. Y viceversa, los estudios que han analizado los impactos del neoliberalismo desde una perspectiva crítica no desconocen los logros económicos del neoliberalismo, sino que enfatizan en la dominación que desde inicios de los años noventa ejercería una élite político-económica sobre las mayorías.

En el presente artículo analizamos los argumentos planteados sobre el neoliberalismo en el Perú en estudios realizados en los últimos años. De esta manera buscamos situarnos en el debate, para así plantear algunas reflexiones en discusión con lo hasta ahora sostenido por diferentes autores.

Para analizar lo que hemos llamado “la perspectiva legitimadora del discurso neoliberal” tomamos los trabajos de Arellano (2010), Torres (2010), y Althaus (2009). Para el análisis de “la perspectiva crítica a la dominación neoliberal” tomamos los trabajos de Durand (2010), Adriánzen (2009), y Lynch (2009). Seleccionamos estos trabajos para el análisis ya que se aproximan al

2 Cuando nos referimos a una perspectiva legitimadora no asumimos la existencia de un “pacto” entre los autores que identificamos dentro de esta perspectiva y los sujetos políticos y socioeconómicos que reproducen el orden neoliberal. Destacamos más bien que estos sujetos comparten una misma matriz ideológica.

fenómeno del neoliberalismo desde un enfoque multidisciplinario, refiriendo a aspectos no solo económicos, sino también políticos y culturales.³

El análisis de los trabajos arriba mencionados está guiado por tres dicotomías que consideramos emergen al comparar lo que hemos denominado la perspectiva legitimadora y la perspectiva crítica:

- (i) *Acción privada/acción pública*. Esta dicotomía hace referencia al ámbito desde el cual según cada perspectiva se generan las posibilidades de desarrollo para el Perú. La acción privada, enfatizada por la perspectiva legitimadora, destaca a la iniciativa individual y a la competencia en el mercado como medios para lograr mejores condiciones de vida. Por el contrario, la acción pública, destacada por la perspectiva crítica, reivindica la importancia de la organización social, la intervención estatal y la praxis política para el desarrollo nacional.
- (ii) *Integración social/fragmentación social*. Esta segunda dicotomía refiere al diagnóstico global que cada perspectiva propone sobre el país. Así, mientras la perspectiva legitimadora presenta a un país en donde sus diversos sectores sociales y regiones se integran cada vez más a partir de un mercado que se muestra incluyente, la perspectiva crítica presenta a un país fragmentado por los conflictos sociales, la desigualdad socioeconómica y la exclusión.
- (iii) *Técnica/ideología*. Por último, la tercera dicotomía refiere a la manera en que cada perspectiva destaca a las principales medidas económico-políticas aplicadas desde los años noventa. Para la perspectiva legitimadora el diseño y ejecución de estas medidas respondieron principalmente a un manejo técnico, sin cálculos políticos. La perspectiva crítica, por su parte, reconoce el componente ideológico presente en dichas medidas, en el cual se manifiestan las disputas por el poder político de diferentes agentes.

Concluiremos este artículo presentando algunos indicios sobre las transformaciones que habrían ocurrido en las subjetividades políticas en el Perú de las últimas décadas. Para ello nos remitiremos a los llamados estudios culturales, los cuales nos brindan una aproximación al fenómeno neoliberal y su impacto en la redefinición de los sentidos políticos.

3 El neoliberalismo en el Perú ha sido estudiado ampliamente como fenómeno económico. Ver: Wise, 2003; Estela, 2001; Abusada, Du Bois, Morón y Valderrama, 2000; Ortiz de Zevallos, Eyzaguirre, Palacios y Pollarolo, 1999; Abugattás, 1999; Dancourt, 1999; Campodónico, 1998; Gonzales de Olarte, 1998; Seminario, 1995; y Webb, 1994.

1. El neoliberalismo en el Perú desde la perspectiva legitimadora

Como ya se mencionó líneas arriba la perspectiva legitimadora del neoliberalismo en el Perú destaca de manera positiva la redefinición de la relación entre el Estado, lo social y el mercado iniciada en los años noventa. La redefinición de la política económica y su vinculación con fenómenos políticos habrían generado un cambio sin precedentes de las relaciones sociales en el Perú. Dichos cambios se expresarían en el crecimiento económico y en la progresiva inclusión de grupos sociales históricamente marginados al bienestar nacional. Según esta perspectiva estos avances en el desarrollo nacional habrían sido esquivos entre las décadas de los sesenta y ochenta, debido al predominio de medidas nacionalistas y populistas. En esta perspectiva lo populista y lo socialista adquieren una connotación peyorativa, caracterizada por la demagogia, lo ideológico y la irresponsabilidad económica. Los antagonismos y las disputas políticas en la aplicación del neoliberalismo son presentados como elementos externos a la misma, siendo lo político reemplazado en el análisis por lo técnico-administrativo.

1.1. *El cambio de imagen de la sociedad peruana*

En el trabajo titulado *Al medio hay sitio. El crecimiento social según los estilos de vida*, Rolando Arellano (2010) sostiene que grandes fenómenos entre 1980 y el 2010 han cambiado la imagen de la sociedad peruana, acortando la brecha entre ricos y pobres en lo económico, político, social y cultural. En dichos cambios la norma según el autor no sería la polarización creciente de la sociedad, sino todo lo contrario, la convergencia social.

Para Arellano el cambio de imagen de la sociedad peruana ha supuesto una “revolución social silenciosa”. Esta revolución se habría generado básicamente por dos razones: (i) la progresiva acumulación de riqueza de quienes migraron del campo a la ciudad en el Perú —principalmente Lima—, generando ascenso social y económico de millones de pobladores; y (ii) la progresiva pérdida del poder de las élites tradicionales. De esta manera la pirámide social en el Perú habría variado hacia una forma más igualitaria, rompiéndose los estereotipos clásicos basados en la pobreza y la riqueza. Dichas razones responderían según el autor (2010:35-47) a los siguientes sucesos:

- *El debilitamiento de los grandes grupos económicos rurales.* Esto se habría producido durante la Reforma Agraria ejecutada por el gobierno militar de Velasco Alvarado (1968-1975), la cual -señala el autor- acabó con los

latifundios y el poder económico de la élite terrateniente.⁴ Pero además, las condiciones de vida del campesinado se habrían precarizado debido a una reforma agraria mal organizada.

- *La migración del campo a la ciudad, generada por el fracaso de la Reforma Agraria y el terrorismo.* Estas migraciones masivas a partir de los años 60 continuaron ininterrumpidamente hasta fines del siglo veinte. Según Arellano a pesar de los obstáculos puestos por el Estado y del rechazo de las clases medias y altas tradicionales, los migrantes lograron asentarse en las ciudades convirtiéndose en la nueva clase media.
- *La hiperinflación y su impacto en las clases medias tradicionales.* Para el autor los últimos años de los ochenta significaron la pérdida de status, así como de poder económico y político de la clase media tradicional (funcionarios o empleados de grandes empresas públicas y privadas), pauperizándose progresivamente.
- *El crecimiento de una economía informal.* Este crecimiento — señala Arellano — permitió mejorar las condiciones de vida de los migrantes en un contexto de crisis del Estado, desinterés del empresariado tradicional por el nuevo mercado que emergía y las barreras a la economía internacional.⁵
- *El gran crecimiento de las ciudades en provincias.* Esto según el autor debido a la minería, la agroindustria y el turismo, principales fuentes del crecimiento económico peruano de los últimos años.⁶
- *La elección de presidentes de extracción popular.* El triunfo electoral de candidatos como Fujimori y Toledo manifestaría el reconocimiento de las clases menos favorecidas como fuerza política decisiva y, con ello, el reconocimiento del nuevo lugar que ocupan en la sociedad peruana.

De esta manera Arellano nos narra una epopeya donde las “clases menos favorecidas” del Perú habrían sido capaces de hacerse un lugar en el

4 El general Juan Velasco Alvarado encabezó en el Perú el autodenominado “Gobierno Revolucionario de las Fuerzas Armadas” entre los años 1968-1975. Entre las principales medidas aplicadas por dicho gobierno se encuentran la Reforma Agraria, la estatización de diversas empresas privadas, la creación de comunidades industriales, cooperativas y sociedades agrarias de interés social, así como la promoción de los sindicatos obreros. Al respecto ver: Sánchez (2002), Bamat (1995), Franco (1993), Béjar (1992) y McClintock y Lowenthal (ed.) (1985).

5 Al respecto el autor señala: “¿Qué más podía esperar un pequeño productor, con ideas y ganas de trabajar, que un mercado sin control gubernamental donde, además, no existían competidores internos o externos?” (Arellano, 2010:42).

6 Este crecimiento es experimentado por la población vía un consumo mayor: “Así, hace unos años, los mayores símbolos de prestigio de una provincia eran la luz eléctrica y la carretera, luego las agencias del Banco de la Nación y, más tarde, tener una universidad. Hoy, el nuevo símbolo de progreso de una ciudad es la apertura de un supermercado o de un centro comercial” (Arellano, 2010:44).

desarrollo nacional, a pesar del Estado y la discriminación de los sectores sociales tradicionales. Así, deseando dejar de ser campesinos pobres, los migrantes se aventuraron a buscar mejores condiciones de vida en las ciudades del país, escapando del fracaso de la Reforma Agraria y del terrorismo. La migración desarrolló una economía informal que progresivamente generó riqueza a pesar de las trabas burocráticas (tesis que encontramos también en la obra de Hernando de Soto), la cual coincidió con la progresiva pauperización económica de los sectores tradicionales. Posteriormente, el emprendimiento de los migrantes habría sido estimulado por reformas económicas que generaron el crecimiento de diversas ciudades del Perú. Todo esto habría hecho que los sectores otrora menos favorecidos se inserten en el desarrollo nacional, lo cual se manifestaría en la elección de presidentes de extracción popular.

A partir de lo anterior podemos sostener que los sucesos que según Arellano explican el “cambio de imagen de la sociedad peruana” tienen como eje central la inclusión de grupos sociales antes excluidos (campesinos que se convierten en migrantes) al mercado y su igualación con otros grupos sociales a través del consumo. En la propuesta de Arellano el eje central de análisis es la relación del individuo con el mercado, específicamente desde el consumo.

Los cambios ocurridos en la sociedad peruana demandarían según Arellano plantear nuevos métodos analíticos que vayan acorde con la progresiva convergencia social que viene sucediendo en el Perú. En palabras del autor (2010: 13):

Ante los cambios de nuestra realidad, en donde ya no se puede afirmar que todos los migrantes son pobres y todos los ciudadanos son ricos –ni decir que los blancos son dominantes y los indígenas dominados, ni que los de apellido compuesto tienen el poder, mientras que los Chávez y los Quispe obedecen-, resulta evidente que para comprenderla se necesitan datos más profundos a los clásicamente utilizados.

Desde esta perspectiva el autor plantea su propuesta de los estilos de vida como nuevo paradigma analítico. ¿Qué supone el análisis según estilos de vida? Para Arellano supone la clasificación de los individuos según formas semejantes de pensar, ser y actuar, formas que además pueden compartir algunos rasgos demográficos. Para el autor este análisis tendría repercusiones no solo económicas y comerciales, sino también políticas. Estas últimas manifiestan la forma en que el autor (2010: 16) concibe a la democracia:

Debido a que en democracia cada persona vale un voto, independientemente de sus haberes, saber cuánto gana alguien no asegura conocer cómo piensa políticamente.” [...] “Así, de poco le sirve a un político saber que tal o cual grupo de votantes tienen mucho o poco dinero, pues eso no le asegura una predicción de su manera de votar. Ello puede hacer más cercanamente, el conocimiento de sus Estilos de vida. (Énfasis nuestro)

Podríamos decir que de la concepción de sociedad que tiene Arellano se deduce una concepción schumpeteriana de la democracia, en donde el análisis político se equipara al análisis de mercado.⁷

Partiendo de lo anterior podemos sostener que el autor destaca en su trabajo la acción privada (el emprendimiento de los migrantes y la capacidad inclusiva del mercado a través del consumo) sobre la acción pública (principalmente estatal) y la integración social (la generación de una nueva clase media incluida en el desarrollo nacional) sobre la fragmentación social (otrora promovida por los sectores sociales tradicionales), en un contexto en el cual según Arellano se viene una mayor aceptación social de los migrantes y un mayor peso de este grupo en la economía nacional.

Si bien se puede coincidir con Arellano en que la sociedad peruana ha sufrido profundos cambios en las últimas décadas, relacionar éstos sólo con la acción integradora del mercado resulta reduccionista. Esto último se evidencia en la manera en que es concebida la democracia. Además, la perspectiva desde la cual Arellano explica el cambio de la sociedad peruana supone la no referencia a los antagonismos presentes en aquél. Ahora bien, una de las dicotomías planteadas para el análisis (ciencia/ideología) no se encuentra suficientemente referida en el trabajo de Arellano. Para profundizar en ella pasemos a analizar los trabajos de Torres y Althaus.

1.2. Los años del gran cambio en el Perú: 1990-2010

En el texto titulado *Opinión Pública 1921-2021*, Alfredo Torres (2010) sostiene que el Perú en las últimas décadas ha experimentado un “gran cambio”. Para el autor dicho cambio fue posible tras superar una visión errada de la economía, preponderante entre los años sesenta y ochenta, a la cual caracteriza como “el modelo económico del empobrecimiento”. El sostenimiento de este modelo habría generado que, en el marco de la crisis latinoamericana

7 Nos referimos básicamente a cómo el economista austro-estadounidense pensó a la democracia, destacando la competencia entre líderes o caudillos políticos por la obtención del voto de individuos desinteresados de los asuntos políticos. Ver: Schumpeter (1964).

de los ochenta, el Perú fuera el caso más grave. Citando a Kuczynski el autor (2010: 96) destaca que:

... en vez de ir con las grandes corrientes en América Latina y el mundo —por ejemplo, mayor disciplina fiscal, privatización, integración con la economía mundial, todo ello para mejorar los servicios esenciales del Estado—, el Perú ha remado furiosamente contra la marea” [...]. “Por cierto, estas tendencias no empezaron en 1985, sino con el malhadado golpe del 3 de octubre de 1968.

Para Torres (2010: 96) tres fueron las características centrales de dicho modelo económico iniciado con el gobierno militar de Velasco Alvarado en 1968 y reimpulsado por Alan García en 1985: nacionalista, populista y antiliberal. El llamado “modelo del empobrecimiento” pudo emerger según el autor debido a la existencia de cierto consenso para ejecutar una serie de medidas tales como la Reforma Agraria, el Estado empresario y una política arancelaria proteccionista. Dicho de otro modo, habría existido un débil respaldo a la economía de mercado imperante en el Perú de la primera mitad del siglo veinte. Todo esto estaría vinculado a lo que Torres llama “la ilusión socialista” surgida debido al éxito relativo que habría logrado la prédica marxista, motivando entre la población el deseo de una rápida obtención del desarrollo, sin tomar en cuenta la viabilidad y sostenibilidad de sus políticas. Este escenario habría variado —según el autor (2010: 140)— hacia finales de los años ochenta, gracias al auge de las ideas liberales predicadas por Mario Vargas Llosa:

Su defensa de la economía de mercado, la propiedad privada y la ortodoxia económica fue percibida como una luz de esperanza frente a la hiperinflación y al deterioro acelerado de la economía del país y de los hogares.

A pesar de la derrota de Vargas Llosa frente a Alberto Fujimori en las elecciones presidenciales de 1990, las ideas liberales lograron calar en la sociedad peruana según Torres. Esto se expresaría en el apoyo que consiguieron en la opinión pública medidas liberales tales como el arreglo entre el Estado y el sistema financiero internacional y las privatizaciones de empresas públicas durante los primeros años del gobierno de Fujimori. Además, basándose en encuestas de opinión que sirven de soporte para sus reflexiones, Torres (2010:109) destaca que el período 1992-1996 fue el período de mayor sensación de progreso que registran las encuestas de opinión pública y el único en

que la mayor parte de los sectores populares vivió el desarrollo del Perú con optimismo. La experiencia de los años noventa y el desarrollo de la economía peruana en la primera década del siglo veintiuno habrían logrado redefinir el consenso alrededor del Estado Empresario. El autor (2010: 142-146) destaca que en la actualidad la opinión pública preferiría un modelo económico en donde el Estado intervenga dejando espacio para que la economía de mercado se desarrolle. A esto el autor llama “economía mixta”.

Sin embargo, Alfredo Torres señala que los procesos de cambio en el Perú no han estado exentos de problemas, expresados básicamente en la queja de un importante sector de la población que no siente los beneficios del crecimiento económico. Para el autor (2010: 147) *la realidad* es que el crecimiento económico sí ha beneficiado a grandes sectores de la población, por lo que existiría un desencuentro entre la percepción de mejora de las condiciones de vida y las consecuencias *reales* del crecimiento económico. Para explicar dicho desencuentro el autor toma la propuesta planteada por el Banco Interamericano de Desarrollo llamada “la paradoja del crecimiento infeliz”. Esta paradoja consiste — señala Torres — en que el crecimiento económico puede reducir el nivel de satisfacción de las personas, ya que las expectativas de mayor bienestar no solo toman en cuenta los ingresos del individuo, sino también los de su grupo de referencia. Se genera así una situación de insatisfacción en la cual los individuos beneficiados por las reformas liberales se expresan en contra de dichas medidas debido a su frustración al compararse con su grupo de referencia.

Para Torres la pervivencia de “la paradoja del crecimiento infeliz” es responsabilidad tanto del gobierno de Alejandro Toledo (2001-2006) como del segundo gobierno de Alan García (2006-2011) por sus equivocadas estrategias discursivas, así como de la pervivencia en la opinión pública de demandar un Estado paternalista y benefactor. Para el autor el peligro de la pervivencia de dicha paradoja estaría en que podría socavar los consensos logrados en los últimos años alrededor de las reformas liberales. Expresión de esto sería el cambio de actitud de la opinión pública frente a las privatizaciones, las cuales si bien eran ampliamente apoyadas durante la primera mitad de los años noventa, en la actualidad son cuestionadas por un importante sector de la opinión pública (Torres, 2010: 141-142).

Los argumentos de Torres se desarrollan tomando las dicotomías ciencia/ideología y acción privada/acción pública, relativizando esta segunda a partir de su planteamiento sobre la “economía mixta”.⁸ La primera dicotomía se

8 Señalé al inicio de este capítulo de que los planteamientos de los autores aquí analizados no responden a criterios absolutamente dicotómicos, sino que enfatizamos en éstos como estrategia analítica.

expresa en la comparación que realiza entre lo que llama “modelo económico de empobrecimiento” y aquel que surge a partir de las reformas liberales, vinculando al primero con la “ilusión socialista” y al segundo con medidas de la ortodoxia económica. Nótese el uso del adjetivo “ilusión”, que puede ser entendida como esperanza infundada, la cual desde esta perspectiva evoca implícitamente a las distorsiones que la dimensión emotiva de la política provocaría en el correcto funcionamiento de la economía. Este planteamiento subvalora una dimensión crucial de la política: la emotiva, desarrollando un marco de reflexión que distingue entre lo que proviene de la emoción (la ilusión ideológica del socialismo) y la razón (la ortodoxia económica).

Por otra parte, Torres plantea su argumentación moviéndose en dos niveles de análisis: el de “la realidad” y el de la opinión pública. Esta diferenciación de niveles de análisis se muestra en la referencia que hace el autor sobre los beneficios del crecimiento económico, los cuales en “la realidad” sí existirían a pesar de no ser reconocidos por ciertos sectores de la población. Ambos niveles de análisis no son claramente vinculados por Torres, estando latente sin mencionarse y mucho menos problematizarse la cuestión de la ideología. Se naturaliza así una realidad a partir de la cual se desarrolla el análisis.

Por último, resulta importante destacar la referencia que Torres hace sobre el relativo consenso que se habría alcanzado entre la población alrededor de las reformas liberales aplicadas en Perú. Este planteamiento sugiere lo que Arditi (2009) ha denominado un *centro político*, el cual sirve de referencia para la definición de la agenda pública.⁹

1.3. La revolución capitalista en el Perú

Jaime de Althaus (2009) en su trabajo titulado *La revolución capitalista en el Perú*, desarrolla un análisis del neoliberalismo destacando su impacto en la integración nacional, a partir de la redefinición de la estructura de acumulación económica. Las reformas liberales habrían abolido una serie de privilegios erigidos durante las décadas de los setenta y ochenta, dando cabida a una clase media emergente desde los sectores populares de diversas partes del país. Como vemos, un argumento muy similar a los planteados por Arellano y Torres. La particularidad del trabajo de Althaus es que identifica a *los enemigos* del modelo.

9 Arditi utiliza la noción de centro político no en términos del espectro partidario (derecha, centro, izquierda), sino en términos de un centro ideológico que orienta el debate político. En nuestro caso, ese centro ideológico refiere a las reformas neoliberales a partir de los años noventa.

El autor polemiza con aquellos que identifica como los “críticos del modelo”, a quienes llama estatistas y populistas. Althaus (2009:9) refiriéndose al contexto electoral del año 2006, en donde el entonces candidato a la presidencia Ollanta Humala perdió las elecciones por un escaso porcentaje, señala lo siguiente:

Y hubo miedo, sin duda. Pero no a un cambio democrático y justiciero, sino a una involución estatizante y populista que pusiera en marcha otra vez los mecanismos que nos habían llevado al enfrentamiento, a la descapitalización del país y a la larga crisis económica que desembocara en la hiperinflación de fines de la década de 1980. Pero más que miedo, era la sensación de impotencia y desesperación de constatar que no habíamos aprendido nada de la historia, que el fantasma de Velasco podía regresar...

El autor en su análisis propone un escenario político en donde participan por un lado aquellos que están convencidos de las bondades del modelo económico y por el otro, quienes buscan retomar un proyecto populista caduco. Este segundo proyecto estaría inspirado en lo que el autor llama “el fantasma de Velasco”, es decir, en medidas nacional-populares. Implícitamente esta argumentación sigue una lógica schmittiana al proponer un campo político basado en la lógica amigo/enemigo. Para Althaus lo que explicaría la sobrevivencia de “remanentes populistas y estatistas” (los enemigos) en el Perú no son las limitaciones del mercado, sino del Estado en su tarea redistributiva. Estas limitaciones habrían permitido a “núcleos de poder social vinculados al viejo orden” sostener sus reivindicaciones sobre la base de la desigualdad. En palabras del autor (2010: 12):

Lo que venía fallando clamorosamente durante el primer lustro del 2000 no era el motor de la acumulación y ni siquiera la existencia de privilegios rentistas entre los grupos económicos, que no existían, [...] “sino la capacidad redistributiva del Estado, la subsistencia de núcleos de poder social vinculados al viejo orden de las décadas de 1970 y 1980 que exigían mantener sus privilegios...

Por ello, Althaus sostiene que el desafío central para la consolidación del modelo neoliberal pasaría por una reforma del Estado que optimice su eficiencia redistributiva. Dentro de esta perspectiva la eficiencia estatal es entendida por el autor (2009: 287) principalmente como eliminación de los obstáculos para el mercado:

Si no se percibe que los privilegios legales que la reforma tiende a eliminar son insostenibles, si no se les percibe como privilegios sino como “conquististas” o derechos, pues el proceso será visto como un arrasamiento de derechos, por más que no se trate sino de privilegios. Una cosa es decir que las reformas liberales requieren desarticular a las organizaciones sociales para implementarse, y otra que buscan desmontar protecciones legales y rentistas de sectores protegidos a fin de redistribuir el poder, ingresos y beneficios.

La consolidación del modelo neoliberal supondría una progresiva y mayor acción privada frente a la acción pública. El significado que adquiere la desarticulación de organizaciones sociales —tales como los sindicatos— es el de la redefinición de las estrategias de los sujetos para lograr mejores condiciones de vida, donde el mercado sería el principal espacio para ello. Las reticencias a estos cambios que el neoliberalismo ha generado son explicadas por Althaus (2009: 317) por razones ideológicas:

Lo que tenemos es la subsistencia de una ideología clasista que refuerza el síndrome de la imagen del bien limitado, que lleva a los gremios laborales a presionar por niveles de protección cada vez más excluyentes.

A su análisis económico-político Althaus (2009: 301-306) agrega un planteamiento antropológico desarrollado por Foster llamado “el síndrome de la imagen del bien limitado”. Este planteamiento sostiene que determinados sujetos —en este caso los dirigentes sindicales— asumen que todas las cosas en la vida existen en cantidad pequeña y limitada, por lo que el incremento en la posesión de un bien determinado es solo posible a expensas de los otros. De esta manera el autor —al igual que Torres quien como vimos hace referencia a “la paradoja del crecimiento infeliz”— apela a un argumento en donde el sujeto, debido a una serie de carencias (en este caso debido al “síndrome de la imagen del bien limitado”), es incapaz de vincularse con una determinada “realidad”, en este caso los beneficios del neoliberalismo.

Para Althaus las consecuencias positivas del neoliberalismo se explicarían por su carácter post-ideológico, es decir, porque éste se basaría en la técnica macroeconómica y no en pre-juicios valorativos. Se manifiesta así el continuo interés por identificar al neoliberalismo como política económica eficiente y no como un planteamiento político que puede ser discutido.

Los trabajos de Arellano, Torres y Althaus presentan un país que ha avanzado en su integración gracias principalmente a la iniciativa privada (los migrantes empresarios como sujetos paradigmáticos) y al manejo técnico y no ideológico de la economía. Profundizar este proceso demandaría superar los escollos que se presentan (“la paradoja del crecimiento infeliz” o “el síndrome del bien limitado”) desde el campo político.

2. El neoliberalismo en el Perú desde la perspectiva crítica

La perspectiva crítica de la dominación neoliberal enfatiza en la redefinición de las articulaciones entre los poderes fácticos y el Estado a partir de los años noventa. Poderes fácticos como el militar, el empresariado nacional y las transnacionales, así como la tecnocracia, habrían logrado una posición preponderante dentro del Estado, lo cual les permitiría influir en una serie de medidas gubernamentales acorde con sus reivindicaciones y expectativas. La articulación entre los poderes fácticos y el Estado desarrollaría una versión neoliberal de la dominación, en donde la voluntad de una mayoría que se opone a dicho modelo busca ser sometida. Síntoma de esto sería el incremento en los últimos años de diversos conflictos sociales en diferentes regiones del país. Así, lo que prevalecería en el Perú después de 20 años de neoliberalismo es la fragmentación social, el debilitamiento de la acción pública en beneficio de intereses privados y el reemplazo de políticos por los tecnócratas neoliberales en la toma de decisiones vinculantes.

2.1. La mano invisible en el Estado

Francisco Durand (2010) en su trabajo titulado *La mano invisible en el Estado. Crítica a los neoliberales criollos*, sostiene que la permanencia de cualquier paradigma no se da al margen del poder, sino que se origina en él. El neoliberalismo en el Perú no sería ajeno a ello, pues el predominio de sus postulados desde los años noventa vendría definiendo a las políticas públicas. Esta definición al no estar al margen del poder político supone según el autor (2010:25-26) la participación de diferentes sujetos interrelacionados alrededor de una concepción compartida de sociedad y la generación de conflictos con los opositores:

... la familia neoliberal comparte ciertas ideas que los unen, tanto sobre los positivos efectos de la nueva doctrina como sobre los costos que implicaría abandonar el paradigma. Los neoliberales y sus aliados —sean los economistas clásicos, los ideólogos y propagandistas, los políticos, y la mayoría de los grandes empresarios— consideran que toda cancelación de su reinado debe ser vista como un retroceso a un pasado populista al cual no se debe retornar.

Siguiendo la idea de Kuhn, el autor sostiene que todo paradigma surge en momentos de crisis, disputando con otras alternativas el predominio. En términos políticos, el neoliberalismo surgió como paradigma en el Perú frente a la crisis del paradigma nacional-popular hacia finales de los años ochenta. Se genera así según Durand (2010: 13) un cierto consenso alrededor de los principales postulados del neoliberalismo, creando un sentido común en donde dichos principios aparecen como verdad o naturales. Dicho consenso no eliminaría la discusión, sino que la definiría al convertirse en punto de referencia, cambiando no solo la política económica o el Estado, sino el orden social mismo. Para Durand (2010: 29) la vigencia de este consenso neoliberal se expresa en:

... marcos legales, en una nueva sintaxis discursiva, en noticias y libros, en cursos y seminarios, y en la implementación y evaluación de políticas públicas que siguen las orientaciones de mercado fuerte/ Estado débil.

La continuidad del neoliberalismo según Durand depende del grado de aceptación o consenso de sus principios generales entre los principales líderes políticos, la opinión pública y entre las fuerzas que lo sostienen dentro y fuera del Estado. Entre estos últimos destacan segmentos empresariales que según el autor se han constituido en el nuevo centro gravitacional de la sociedad peruana. Estos sujetos —empresarios nacionales y transnacionales— habrían constituido desde inicios de los años noventa una nueva estructura de poder económico, desde la cual realizan su manejo político.

Para Durand, diversos grupos de interés y organismos internacionales occultan una visión certera de la influencia política que tienen los grandes grupos económicos en el Perú. El resultado práctico de esta acción se puede identificar —según el autor— en el uso del término “ruido político” entre periodistas y líderes de opinión; y los “no temas” en el debate público. El término “ruido político” parte de la premisa de que las decisiones políticas no deben afectar a los inversionistas, asumiendo que los intereses de los grandes empresarios coinciden con los de la población. Los “no temas” por su parte,

refiere a la composición de la agenda pública, en donde una serie de temas no son tomados en cuenta para la discusión, debido a que colisionarían con los intereses de los poderes económicos (Durand, 2010: 32-33).

Una vez destacada la estructura de poder que sostiene al neoliberalismo, el autor plantea que si bien las élites de poder han logrado ejecutar sus políticas, éstas no han logrado legitimarse, siendo frágiles políticamente y rechazadas socialmente.¹⁰ Esto supondría que a pesar de la preponderancia del neoliberalismo como referente para la toma de decisiones políticas gracias al posicionamiento de sus élites, las protestas de diversos grupos y movimientos sociales manifestarían su débil arraigo social. Esta falta de legitimidad planteada por Durand se debería al carácter autoritario del gobierno de Fujimori, el cual habría definido las posibilidades y limitaciones del paradigma neoliberal.

El reencuentro de la economía y la política una vez vuelta la democracia hacia fines del año 2000 en el Perú, habría permitido según el autor que la población manifieste su rechazo al modelo neoliberal. Sin embargo, la continuidad del neoliberalismo se debería a la no existencia de un paradigma alternativo, la fuerte atomización de las fuerzas políticas y organizaciones sociales críticas al neoliberalismo y la ausencia de partidos y líderes políticos capaces de representar orgánicamente dichas aspiraciones (Durand, 2010: 67).

Remitiendo a las dicotomías propuestas para nuestro análisis, el trabajo de Durand manifiesta un marcado énfasis en la fragmentación social que experimenta el Perú como consecuencia de la aplicación de políticas neoliberales desde los años noventa. Esto acompañado por una apuesta por la acción pública para enfrentar lo que para el autor es el neoliberalismo sin legitimidad. Ahora bien, los argumentos del autor manifiestan un desencuentro entre lo que por una parte se identifica como la constitución de un sentido común alrededor de los principios neoliberales y por otra la ausencia de legitimidad de los mismos. Este desencuentro genera una contradicción en la argumentación, pues por una parte destaca la capacidad que tuvo el neoliberalismo para generar un consenso y sentido común pero por otro destaca su ilegitimidad. Nos parece que esta contradicción surge en la argumentación del autor al no reconocer que el neoliberalismo no solo se habría posicionado en e diversos aparatos del Estado, sino también en el orden simbólico y en el imaginario de diferentes sectores sociales.

10 Las élites de poder según el autor (2010) son: las fracciones o segmentos empresariales económicamente más poderosos, y la clase política y tecnocrática, es decir los que comandan la economía y el Estado.

2.2. *La transición inconclusa*

Alberto Adrianzén (2009) en su obra *La transición inconclusa. De la década autoritaria al nacimiento del pueblo*, analiza la democracia peruana teniendo como uno de sus ejes de interés el impacto que en ésta ha tenido el neoliberalismo. Su análisis se aproxima a los estudios que se han identificado con el enfoque de la doble transición, los cuales interrelacionan las transiciones democráticas en América Latina con las reformas económicas aplicadas desde los años ochenta.¹¹ El autor parte de reconocer que las democracias de América del Sur en general y del Perú en particular tienen antiguas deudas, haciendo que la crisis se presente como su condición natural.

Si en décadas pasadas la democracia en el Perú era amenazada por los golpes militares, en la actualidad estaría asediada por los conflictos sociales, la debilidad de sus instituciones y el distanciamiento entre los políticos y los intereses ciudadanos. En la búsqueda de una respuesta para que la democracia logre salir de su crisis, Adrianzén propone vincularla críticamente con la política y la economía. Citando a Portantiero el autor (2009:16) subraya que:

... la crisis de la política [y de la democracia] no puede ser pensada por fuera de su integración con las transformaciones estructurales de la economía que obligaron a la desarticulación de las prácticas estatales de la posguerra y al desmantelamiento de las formas de la movilización social y de las coaliciones distributivas que la sostenían (Portantiero 1999), más aún luego de las reformas neoliberales (agregado nuestro).

Adrianzén —al igual que Durand— destaca el carácter autoritario de la aplicación de las reformas neoliberales. Dicho carácter se habría expresado en la represión de las demandas sociales y la supresión de derechos laborales, buscando con ello reformar al capitalismo asistido del Estado populista. Es por ello que —según el autor— habría sido difícil en dicho contexto legitimar a la política, además de dotar de estabilidad a la democracia. Esto habría generado según Adrianzén (2009:18) tanto en Perú como en toda la región:

... un deterioro en los modos de intervención del Estado (pérdida de autonomía y de control sobre las políticas económicas) y un nuevo capitalismo asistido que acabó por beneficiar a las empresas transnacionales que llegaron con la apertura económica y las políticas de privatización de

11 Desde este enfoque de encuentran los trabajos de Armijo, Bierteker y Lowenthal (1995), Diamond y Plattner (1995) y Nelson (1995).

las empresas públicas. A ello hay que sumar un mayor pago de la deuda externa, una desnacionalización y reprimarización de las economías de la región, y un mayor poder de los actores externos (poderes fácticos) en la definición de las políticas estatales.”

En la antípoda de lo que sostiene Arellano sobre el cambio de imagen de la sociedad peruana de las últimas décadas, para Adrianzén el mercado no ha generado igualdad en el Perú. Esto se explicaría según el autor (2009: 19) por la pervivencia de una matriz cultural conservadora y reaccionaria que limita la movilidad social, así como por la pequeñez y monopolización de la economía peruana. Por tanto, se mantendría el carácter fragmentado de la sociedad peruana.

Para Adrianzén la transición democrática en el Perú post Fujimori se encontraría inconclusa debido a la incapacidad de la democracia para generar no solo reformas institucionales, sino también cambios estructurales. Dicha inconclusión se convertiría en un bloqueo a la transición democrática, debido tanto a la amenaza autoritaria como al agotamiento del régimen como instrumento de legitimidad política (Adrianzén, 2009: 172). En tal sentido, la crisis que vive la democracia en el Perú según el autor (2009: 180-185) sería principalmente política, la cual estaría vinculada a la incapacidad de la clase política para reformar el orden, el fin de los intereses colectivos y la reaparición de minorías activas y eficientes.¹² Ahora bien, dicho bloqueo a la transición democrática estaría vinculado a la consolidación de los poderes fácticos y a lo que Adrianzén llama la “tecnoburocracia”, en un escenario de globalización y de hegemonía del mercado, privatizándose con ello lo público y haciendo invisible el ejercicio del poder.

Destacamos de la propuesta de Adrianzén el hecho de poner en el centro de discusión a la democracia en el Perú y su vínculo con el neoliberalismo. A partir de un diagnóstico del país en donde se estaría acentuando la fragmentación social, debilitando la acción pública y siendo preponderante la técnica neoliberal, el autor destaca el carácter inacabado de la democracia. Esta conclusión le es posible al autor debido a que parte de un concepto de democracia —que enfatiza en la igualdad— desde el cual analiza las consecuencias del neoliberalismo. Sin embargo, este análisis subestima el significado que adquirió la propia democracia como elemento del discurso neoliberal. Es decir, la supremacía de un determinado significado de demo-

12 La reaparición de minorías activas y eficientes refiere a la emergencia de reivindicaciones privadas en desmedro de los intereses colectivos.

cracia supone una disputa política, la cual no es profundizada por el autor al entender al neoliberalismo tan solo como reforma económica. Si en lo que Adrianzén llama “transición inconclusa” la democracia adquiere un sentido y una forma particular es debido a la centralidad que adquirió la ideología neoliberal para redefinir los vínculos entre lo económico, la política y lo social.

2.3. *La excepcionalidad peruana*

Nicolás Lynch (2009) por su parte en el trabajo titulado *El Argumento Democrático sobre América Latina. La excepcionalidad peruana en perspectiva comparada*, busca identificar las razones que han impedido que el Perú experimente el llamado “giro a la izquierda” de América del Sur. En nuestros términos, mientras gobiernos de corte populista han emergido en diferentes países vecinos (Bolivia, Ecuador, Venezuela y Argentina), el Perú sigue dominado por el neoliberalismo.¹³

El autor sostiene que en el Perú actual impera un Estado de carácter patrimonial como resultado de lo que llama el “capitalismo de amigotes”. El Estado se encontraría cooptado por intereses privados, lo cual le permite a éstos contar con acciones gubernamentales a su medida. En palabras de Lynch (2009: 139):

... el capitalismo de amigotes que nos devuelve al Estado patrimonial en versión neoliberal, sin una clara diferenciación entre grandes propietarios y gobernantes; un tipo de capitalismo que no está interesado en la acumulación interna, ni en la afirmación de clases subalternas, por lo que reina en la fragmentación y la anomia social.

A diferencia de Althaus —y demás autores que hemos identificado desde la perspectiva legitimadora— para quien la revolución capitalista habría generado un Perú más integrado, para Lynch lo que reina en el Perú es la fragmentación y la anomia social. Esto a consecuencia de la cooptación de aquello que se identifica como público (El Estado) por agentes privados, los cuales no habrían tenido interés de afirmar el discurso neoliberal entre las clases

13 A lo largo del artículo hemos hecho referencia a la noción de populismo, hagamos una breve aclaración. Dentro de la perspectiva legitimadora del discurso neoliberal la noción de populismo —como hemos visto— tiene un registro peyorativo, referido básicamente a demagogia e indisciplina económica. Por otra parte, la perspectiva crítica apela a una noción del populismo vinculada a los proyectos nacional-populares de la segunda mitad del siglo XX. Desde nuestra perspectiva hacemos uso de la noción “populismo” para referirnos a la acción política que tiene por objetivo la construcción del pueblo como sujeto político. Al respecto ver: Laclau (2006).

subalternas. Si bien podemos coincidir con el autor en la vinculación entre agentes privados (principalmente el empresariado nacional e internacional) y Estado, nos parece problemático limitarse solo a este vínculo para entender a la articulación dominante (hegemónica), ya que deja por fuera a otros sujetos.

En el marco de esta anomia es donde se generarían según el autor (2009: 136) una serie de conflictos sociales que evidenciarían los límites del modelo:

En este sentido, el gobierno de García debe enfrentar movilizaciones sociales de características similares a las que enfrentó el de Toledo, que chocan con el modelo neoliberal en funciones. A diferencia de este último, sin embargo, no se preocupa mayormente por estimular el diálogo y las promesas falsas del anterior sino que suele opinar de manera frontal en contra de los movimientos y estimula, en este sentido, la abierta represión de los mismos.

En tal sentido, para Lynch la continuidad del neoliberalismo se explicaría por una crisis en la representación política. Las posibilidades de que emerja un proyecto alternativo al neoliberalismo demandaría la reconstrucción de la representación política, la cual permitiría cuestionar al Estado patrimonial en su versión neoliberal. En palabras del autor (2009: 137):

La dinámica de la oposición podría estar alejándose de lo ocurrido con el gobierno anterior de Alejandro Toledo: de múltiples estallidos sociales en diversos lugares del país, pero sin que articulen una alternativa nacional de respuesta a un momento de reconstrucción de la representación política a partir de la influencia de los movimientos sociales que apuntan al modelo neoliberal como el problema a enfrentar y solucionar.

Sin embargo, Lynch no profundiza en el carácter representativo propio del neoliberalismo. Siguiendo la argumentación hecha por el autor se infiere que éste respondería a los intereses privados que tienen acceso a las decisiones gubernamentales, pero cabe preguntarse si la acción de representación se reduce a éstos. ¿No respondería también a nuevas subjetividades políticas vinculadas al discurso neoliberal?

La crisis de representación política que identifica el autor sería legado del gobierno de Fujimori. Para el autor (2009: 137) los gobiernos de Toledo y García se entienden como continuidad del gobierno fujimorista, el cual habría generado una forma particular de ejercicio del poder:

La competencia política continúa signada por el legado fujimorista de liderazgos centrados en personalidades con objetivos de corto plazo, la mayor parte de las cuales no cuestiona el modelo dominante y está más interesada en los privilegios del poder y la gestión de intereses particulares que en el desarrollo de políticas públicas en beneficio de la población.

En este escenario la dominación política se expresaría de forma evidente en la represión a los conflictos sociales generados por el modelo neoliberal. Además, la sostenibilidad del modelo se explicaría también por las redes de clientela que los gobiernos de turno desplegarían con diferentes grupos sociales, evitando mostrar a un gobierno que responde sólo a intereses privados que dan forma a un “capitalismo de amigotes”.

Como se puede apreciar, Lynch dentro de su análisis sobre la continuidad del neoliberalismo en el Perú plantea que ésta se explica debido al secuestro del Estado por intereses privados, así como por el despliegue de redes de clientela. Dicha continuidad se lograría a pesar de la crisis de representación política manifiesta en los gobernantes de turno (los niveles de aprobación de los gobiernos de Toledo y García serían expresión de ello) que a su vez la favorecería, debido a la incapacidad de los movimientos sociales cuestionadores del modelo para articularse. Al igual que Durand y Adrianzén, Lynch muestra cierta esperanza en la capacidad de acción que en el mediano plazo tendrían dichos movimientos para cuestionar el orden neoliberal, destacando también el legado fujimorista en la constitución de dicho orden. Sin embargo, al no profundizar en la dimensión simbólica del poder político, el autor presenta una estructura de dominación que resulta insuficiente para el sostenimiento de un orden social por veinte años. ¿Esta continuidad del neoliberalismo se explica solo por un estilo particular de ejercicio del poder político? ¿El neoliberalismo como programa político no habría supuesto también objetivos de corto, mediano y largo plazo? ¿Dónde queda espacio para la ideología?

Los trabajos de Durand, Adrianzén y Lynch presentan un país fragmentado como consecuencia de políticas neoliberales aplicadas durante veinte años. Políticos y técnicos encubrirían la dimensión ideológica de dichas políticas, destacando su carácter técnico y excluyendo a éstas del debate público. Las posibilidades de replantear la estructura de poder generada por el neoliberalismo se encontrarían para los tres autores en la acción pública, en la

posibilidad de que los movimientos sociales se articulen alrededor de un programa político reformista.

3. El neoliberalismo como discurso político

Las perspectivas sobre el neoliberalismo antes analizadas presentan dos diagnósticos contrapuestos del Perú de los últimos veinte años. Mientras por un lado se destaca un país más integrado gracias a la iniciativa privada y al manejo responsable de la macroeconomía, por otro lado se presenta un país escindido y dominado por una élite de poder, en donde cualquier alternativa posible pasa por la re-articulación de la acción pública. Si bien ambas perspectivas presentan aspectos claves para entender al neoliberalismo en el Perú, resultan insuficientes para explicar la continuidad del mismo. Esto ya que no analizan dichos aspectos en sus interrelaciones y fricciones, simplificando las disputas políticas latentes. Por este motivo es importante superar los análisis que hacen del neoliberalismo una disputa entre apocalípticos e integrados¹⁴.

Con tal propósito proponemos analizar al neoliberalismo como discurso político. Este análisis parte de reconocer que toda acción política supone sentidos socialmente compartidos, los cuales son adquiridos por sistemas de reglas y representaciones históricamente definidas. Es decir, estos sentidos o estructuras discursivas son construcciones sociales y políticas que buscan organizar un campo de significado, fijando las identidades de los sujetos políticos de una forma particular. En tal sentido, el análisis de discurso estudia las formas en que determinadas prácticas sociales y/o políticas -en nuestro caso el neoliberalismo- articulan y cuestionan los sentidos que organizan lo social (Howarth y Stavrakakis, 2000).

Analizar discursivamente al neoliberalismo nos permitirá una aproximación al orden simbólico y al imaginario que éste reproduce para la organización de lo social en el Perú. El orden simbólico refiere a las reglas y presuposiciones que fundamentan toda interacción de los sujetos y el imaginario a la representación que tienen los sujetos de sí mismos y de su entorno social (Zizek, 2008; Cléro, 2004). Destacamos estos elementos teórico-metodológicos ya que *consideramos que la continuidad del neoliberalismo en Perú durante veinte años estaría vinculada a la constitución de una estructura discursiva compartida por diversos grupos sociales*. Es decir, en el Perú de las últimas décadas la producción de sentidos políticos, influida por el capitalismo tardío,

14 Agradezco a Oscar Espinosa por esta referencia al texto de Umberto Eco para retratar las discusiones en torno al neoliberalismo en el Perú.

habría redefinido las subjetividades políticas de los sujetos. Para fundamentar nuestra propuesta presentaremos brevemente algunos análisis de los llamados estudios culturales, los cuales han analizado las redefiniciones de las subjetividades en el Perú a partir de la experiencia neoliberal. Autores como Portocarrero (2001), Ubilluz (2006) y Vich (2006) han subrayado la relación mercado y cultura en dichas redefiniciones.

Para Gonzalo Portocarrero a partir de los años noventa se evidencian en el Perú cambios radicales en los modelos de identidad preponderantes, entendidos como los discursos que manifiestan lo que la sociedad desea de sus miembros. Así, del modelo de identidad que el autor denomina como “la figura del militante”, preponderante entre las décadas de los sesenta y ochenta, se habría pasado desde los noventa a los modelos del “hombre de éxito” y del “hombre auténtico”. En palabras del autor (2001: 16):

Los discursos que instituyen la subjetividad han variado, pues la gente comienza a pensarse a sí misma cada vez menos como miembros de una colectividad y más como individuos independientes. La figura del militante ha dejado de ser el modelo dominante de identidad. Otras figuras la han reemplazado, como la del hombre de éxito y la del individuo “autoreferido” que es aquél que pretende hacerse a sí mismo.

La “figura del militante” se caracterizaba —según Portocarrero— por la entrega a una causa, en donde el sujeto era parte de un colectivo que daba sentido a su vida. El valor, la abnegación y la solidaridad eran las virtudes supremas de este modelo de identidad, las cuales estaban al servicio de un cambio radical de la sociedad peruana, a la cual se consideraba corrupta.¹⁵

A partir de los años noventa se exaltó al individuo que no tiene compromisos que él deliberadamente no haya aceptado, que no asume ningún deber para con los demás y que solo es responsable de sí mismo. La solidaridad dejó de ser una obligación para convertirse en una preferencia, adquiriendo centralidad una lógica de la exploración individual y la libertad. Estas orientaciones —propias según Portocarrero del “hombre de éxito” y del “hombre auténtico”— suponen una ontología social, un mundo integrado por individuos que compiten entre sí en función del éxito económico y la realización individual. Así, la ideología neoliberal interpeló la propia subjetividad de los

15 En el agotamiento de este modelo identidad estaría habría tenido un rol central el Partido Comunista del Perú-Sendero Luminoso: “En realidad, Sendero llevó al extremo la figura del militante, pero al hacerlo la terminó de desprestigiar pues el cuadro senderista fue estereotipado no como un “combatiente heroico” sino como una suerte de fanático deshumanizado, un “robot de carne” al servicio de una causa demencial” (Portocarrero, 2001: 22)

sujetos, mitificando lo privado e imaginando una sociedad de mercado. En palabras del autor (2001: 29):

Si todos asumen que el éxito es el fin natural de la vida y que la competencia es algo, sino bueno, por lo menos inevitable, entonces todos se comportarán de esa manera. [...] Sea como fuere, **la ideología neoliberal es hoy sentido común**: pasa como evidente e indiscutible, funciona como una matriz de significaciones, es decir, como un trasfondo o “teoría previa” que condiciona las interpretaciones posibles. (Énfasis nuestro).

En la misma línea de reflexión, Ubilluz destaca que las redefiniciones de las subjetividades han estado marcadas también por el *cinismo* y la *perversión*, las cuales han hecho del sujeto un objeto del mercado. Para el autor el cinismo ha generado entre los sujetos una mayor tolerancia hacia las acciones de quienes se sirven de los ideales colectivos a fin de hacer prosperar sus intereses individuales. Esto debido a que el sujeto contemporáneo ya no creería en una comunidad universal, pues se ha convertido en un súbdito que procura el amor del Otro imaginario propio de la sociedad de mercado. La perversión de esta manera se manifiesta en el goce que el sujeto encuentra en lo que le es impuesto por la sociedad de consumo, estigmatizando su falta como una falta moral. Lo central en esta redefinición de las subjetividades es que no hace falta un convencimiento en el sujeto de las promesas de la sociedad de mercado. Según Ubilluz (2006:31):

No interesa entonces que yo crea en las promesas de felicidad del Otro imaginario: lo esencial es que con mis actos yo persista en legitimar la “validez” de esas promesas.

El cinismo y la perversión de los “nuevos súbditos” repercuten según el autor en el propio orden sociopolítico del país. La transgresión se convierte en norma social, perpetuando el individualismo del capitalismo tardío: empresarios que ofrecen contratos laborales que no respetan la jornada de ocho horas, asesores presidenciales que se valen de sus influencias para concentrar mayor poder y presidentes que hacen del atropello de derechos su “modus operandi democrático”, son manifestaciones de un imperativo de goce individual que debe ser satisfecho a toda costa. Ubilluz presenta a los gobiernos de Fujimori como ejemplos paradigmáticos de este nuevo orden sociopolítico.¹⁶

16 Tanto Ubilluz como Portocarrero destacan en sus estudios citados el vínculo existente entre la ética individualista del capitalismo tardío y el “fantasma oligárquico” propio del Perú de finales del siglo

Por último, Víctor Vich ha analizado cómo cierta industria cultural en el Perú ha reproducido un mensaje con el objetivo de reforzar entre la población las promesas de la sociedad de mercado. Relacionando los contenidos de dos programas de televisión con alta sintonía con la reestructuración de los mercados de música popular, el autor identifica una nueva narrativa que busca incluir a amplios sectores sociales del país (los que en palabras de Arellano serían las otroras “clases menos favorecidas” del país) en los éxitos obtenidos por el neoliberalismo:

Nos enfrentamos, por tanto, a una radical reestructuración de los mercados populares pero también a la producción de una “nueva narrativa” [a partir de los medios de comunicación] que exalta el triunfo de los provincianos en el capitalismo tardío. (Agregado nuestro).

Las reflexiones de Vich nos muestran cómo el discurso neoliberal ha simbolizado particularmente lo urbano-popular, incluyéndolo en su propia significación. Los otrora sujetos solidarios y preocupados en el bien común (presentados así por los discursos socialistas y populistas) son ahora individuos exitosos en un mundo globalizado.

Las anteriores referencias a los trabajos de Portocarrero, Ubilluz y Vich han buscado subrayar que existen indicios para pensar en una redefinición de los sentidos que orientan la praxis política en el Perú de las últimas décadas. Esta es una dimensión analítica que consideramos poco trabajada o en algunos casos ausente en las perspectivas que identificamos como legitimadora y crítica. Ahora bien, las redefiniciones de las subjetividades no se realizarían solo desde el propio sentido común de los sujetos, sino que supondrían también la intervención de agentes políticos a través de estrategias de interpelación. Este es un fenómeno por investigar.

Bibliografía

- Adrianzén, Alberto (2009) *La transición inconclusa. De la década autoritaria al nacimiento del pueblo*. Otra Mirada, Lima.
- Althaus, Jaime de (2009) *La revolución capitalista en el Perú*. Editorial El Comercio, Lima.

XIX. Nosotros compartimos este análisis que identifica continuidades entre el discurso neoliberal y el discurso criollo-aristocrático.

- Arditi, Benjamín (2009) “Argumentos acerca del giro a la izquierda en América Latina ¿Una política post-liberal?” en *Latin American Research Review (LAAR)*, Vol. 43, No. 3, Pp. 59-81.
- Arellano, Rolando (2010) *Al medio hay sitio. El crecimiento social según los estilos de vida*. Editorial Planeta, Lima.
- Durand, Francisco (2010) *La mano invisible en el Estado. Crítica a los neoliberales criollos*. Fondo Editorial del Pedagógico San Marcos, Lima.
- Howarth, Norval y Stavrakakis (eds.) (2000) *Discourse theory and political analysis. Identities, hegemony and social change*. Manchester University Press, Manchester.
- Lynch, Nicolás (2009) *El Argumento Democrático sobre América Latina. La excepcionalidad peruana en perspectiva comparada*. Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.
- Portocarrero, Gonzalo (2001) “Nuevos modelos de identidad en la sociedad peruana (Hacia una cartografía de los sentidos comunes emergentes)” en Portocarrero y Komadina *Modelos de identidad y sentidos de pertenencia en Perú y Bolivia*. IEP, Lima. pp. 11-88.
- Torres, Alfredo (2010) *Opinión Pública 1921-2021*. Aguilar-Grupo Santillana, Lima.
- Ubilluz, Juan Carlos (2006) *Nuevos súbditos. Cinismo y perversión en la sociedad contemporánea*. IEP, Lima.
- Vich, Víctor (2006) “Dina y Chacalón: el secuestro de la experiencia” en *Hueso Húmero*. No. 48. Mayo, Lima.
- Zizek, Slavoj (2008) *Cómo leer a Lacan*. Paidós, Buenos Aires.